

AC 08 82

Buenas noches, con nuestra sintonía comienza cada día de lunes a viernes este tiempo que el curso de acceso tiene asignado dentro de la programación radiofónica de la UNED. Los profesores de la sede central se dirigen a los alumnos para que con sus explicaciones puedan profundizar en la diversidad de temas que aquí exponemos. Otro de nuestros objetivos es captar la atención de todos los oyentes interesados en la historia, el arte, la literatura o la economía.

En definitiva, en alguna de las 24 áreas de conocimiento que compone nuestra programación. Si se quieren poner en contacto con nosotros para cualquier consulta o información sobre la radio, la programación o para exponer sus preferencias o peticiones, hemos habilitado un teléfono al que pueden llamar las 24 horas del día. Es el 3 98 60 84 de Madrid.

Repito, 3 98 60 84. Si prefiere ponerse en contacto con nosotros por correo, debe enviar sus cartas a la siguiente dirección. Programa curso de acceso, Centro de Medios Audiovisuales, Ciudad Universitaria Sin Número, Distrito Postal 28040 de Madrid.

Dos asignaturas tienen cabida en nuestro programa de hoy. En la primera parte, introducción a la historia del mundo contemporáneo, en el que hablaremos de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. En la segunda parte, aproximadamente sobre las diez y media, una hora menos, en la Comunidad Canaria, el arte románico en la asignatura Historia del Arte.

Comenzamos ya con introducción a la historia del mundo contemporáneo, y la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Entre 1914 y 1918 se produce la Primera Guerra Mundial. A punto de acabar esta guerra, en 1917, estalla la Revolución Rusa.

¿Cómo se llega a la Primera Guerra Mundial? Los antecedentes hay que encontrarlos en el último tercio del siglo XIX, periodo en que Europa vive una época de paz, aunque no exenta de detenciones, por lo que los historiadores la denominan la Paz Armada. 1871 es un momento clave en las relaciones internacionales. Francia es derrotada por Alemania en la Guerra Franco-Prusiana.

El Tratado de Frankfurt regula las condiciones de paz entre ambos países. El Imperio Alemán, el Reich, conducido por Bismarck, artífice de la unidad política nacionalista alemana, logra ahora la preponderancia europea. Bismarck está muy satisfecho por el desenlace de esta guerra.

Lo único que desea es perpetuar un digno estatus continental, es decir, en Europa, favorable a su país, y apuntalar la recién lograda unidad alemana. La Guerra Franco-Prusiana con la derrota de Francia es clave para Bismarck. Alemania está unida y Francia hundida.

Bismarck contempla con optimismo el último tercio del siglo XIX, en la confianza de que Alemania llegará a ser la primera gran potencia de Europa. Y en este último tercio del siglo XIX otro hecho importantísimo es la expansión colonial europea, el reparto del mundo efectos

coloniales entre las potencias del viejo continente. Y este proceso será origen de tensiones graves, cuando de lo que se trate es de repartir los territorios más ricos e importantes entre las metrópolis.

También hay que reconocer que la expansión colonialista de las potencias europeas, en tanto en cuanto se pongan de acuerdo, es una válvula de seguridad que evita o retrasa conflictos entre las naciones. Pero las rivalidades estallarán definitivamente en 1914. Hay que recordar el reparto de África, que en el Congreso de Berlín de 1885 hacen entre sí las potencias europeas.

En 1890 en Alemania se produce un cambio esencial. El programa de Bismarck de mantener Alemania en un alto estatus quo europeo experimenta un duro golpe al llegar al trono un nuevo emperador, el kaiser Guillermo II. El nuevo soberano dispuesto a protagonizar él mismo la política y no el canciller, desplaza en breve tiempo al canciller Bismarck y desarrolla una estrategia diferente que consiste en desplegar una política expansionista dura, por lo que no se conforma con que Alemania sea significativa a nivel solamente europeo, sino que lo sea también en el concierto mundial.

Con respecto a Europa, la finalidad principal alemana será aislar a Francia, la vencida de 1870. En las cuestiones coloniales, el abandono de la línea bismarckiana va a originar complicaciones cada vez mayores que convierten los territorios ultramarinos en moneda de cambio de la política internacional, sobre todo con la entrada de dos nuevas potencias no europeas, Estados Unidos y Japón, que ya se trazan metas imperialistas. En Persia, rusos e ingleses procuran colocar sus capitales en la construcción de los ferrocarriles.

A la rivalidad financiera se le añade la estratégica. Sus ferrocarriles que llegan al golfo pérsico pondrían en manos de los rusos una vía de penetración que amenazaría la inseguridad de la India. En Asia Menor, Turquía concede la construcción de una red ferroviaria al Deutsche Bank.

La penetración financiera alemana suponía una contrariedad para los capitales franceses que tenían fuertes intereses en la zona. La red ferroviaria era considerada una amenaza militar por los rusos que en lo sucesivo habrían de calcular mayor capacidad de transporte al ejército turco y por los ingleses que la juzgaban una amenaza similar a la de los ferrocarriles persas sobre la ruta de la India. En Etiopía, que había defendido su independencia contra los italianos, los franceses obtienen la concesión del ferrocarril de Chibuti a Addis Abeba.

Los ingleses tratan de evitar que la parte occidental del país caiga bajo control de otra potencia. Los italianos procuran también obtener ventajas económicas. En 1906, los tres estados, Francia, Inglaterra e Italia, llegan a un acuerdo y se reparten Etiopía en zonas de influencia económica.

Junto a las metas imperialistas de las potencias europeas en el cruce del siglo del XIX al XX, hay que sumar las metas imperialistas de dos potencias no europeas, Estados Unidos y Japón. Un ejemplo de las rivalidades coloniales son las existentes entre el capital inglés y el capital ruso, para la construcción de los ferrocarriles persas, o bien entre el capital alemán y el francés, para la construcción de los ferrocarriles turcos, favorable al alemán, o bien también la concesión de

la construcción de los ferrocarriles etíopes a los franceses, en oposición a los intereses italianos e ingleses. Etiopía terminará repartida en tres zonas de influencia, Francia, Italia e Inglaterra.

Bien, estas rivalidades coloniales que se gestan en el último tercio del siglo XIX, son los antecedentes remotos de la primera guerra mundial, pero hay unos antecedentes inmediatos, que son ciertos hechos acaecidos entre 1904 y 1914, y que determinan, en algunos casos, una situación de preguerra. Para muchos, algunos de estos hechos, como dos crisis que se producen en Marruecos y dos crisis o disputas por los Balcanes, casi representan el inicio de la primera guerra mundial, demostrándose la fragilidad en que se encuentra la estructura de la paz. Hasta que en 1914 el estallido es ya inevitable.

Es interesante ver estas cuatro crisis en cualquier manual de la historia contemporánea. Desde 1904 a 1914, Europa vuelve a convertirse en eje de la vida internacional, merced al recrudecimiento de las tensiones por la vieja cuestión de Oriente. El auge de las tendencias nacionalistas actúa como espoleta de este proceso en la zona de los Balcanes.

Los Balcanes, junto con las crisis motivadas por los asuntos marroquíes, serían la causa inmediata de la primera guerra mundial. Pero la zona de los Balcanes constituye sólo la zona neurálgica de un mundo en bloques y con tensiones entre las grandes potencias. Los motivos de rivalidad entre éstas son de índole territorial, económica y psicológica.

Dos crisis marroquíes y dos crisis balcánicas, junto a las rivalidades coloniales que antes mencionamos y que se gestarán en el último tercio del siglo XIX, periodo de la paz armada, explican el estallido de la primera guerra mundial. Así, desde un punto de vista territorial, hay un contencioso entre Francia y Alemania por los territorios limítrofes o fronterizos entre ambos países, la Alsacia y la Lorena, que tras la guerra franco-prusiana han pasado a pertenecer a Alemania, pero que constituyen unos territorios que Francia no está dispuesta a perder. Pese al proceso de germanización cultural que los alemanes allí despliegan.

Es lógico, pues Alsacia y Lorena son ricos en carbón y acero. Otro problema territorial es el de Polonia, país que estaba dividido y que se esforzaba por su unificación nacional. Así, el territorio polaco de Galicia está administrado con carácter conciliador por Austria, pero en la Prusia polaca y en la Rusia polaca se gestan actitudes de odio ante la dominación alemana y rusa, respectivamente.

Y, mientras tanto, en los Balcanes, que habían pertenecido al Imperio turco, hay muchas tensiones, por existir en el espacio balcánico diferentes etnias y religiones, unos cristianos, otros de origen musulmán, que terminan en asesinatos y torturas. Son graves los enfrentamientos en Macedonia. Además de las rivalidades territoriales, están las económicas.

Hasta finales del siglo XIX, la supremacía inglesa parecía incontestable. Era el principal proveedor de las potencias continentales, pero, desde principios de siglo, el rápido desarrollo de la industria alemana la había convertido en un competidor temible. Alemania había conquistado muchos mercados aprovechando su situación geográfica central en el continente y

estableciendo una flexible organización en su sistema de créditos.

El rápido desarrollo de la industria alemana a principios del siglo XX coloca a Alemania como un rival y terrible competidor de un imperio inglés en decadencia. En Europa se produce en esta época una gran carrera de armamentos. Los países se arman, se equipan para la guerra.

Una carrera armamentística en que se utiliza a la prensa con exaltaciones nacionalistas y se crea un estado de ánimo colectivo basado en el miedo. Pero veamos algunos hechos importantes de cómo se produce la guerra. Lo que menos interesa, desde luego, es la historia militar de la misma en detalle.

Guerras, batallas y frentes, su desarrollo pormenorizado lo pueden ver en cualquier manual de historia contemporánea. Si nos interesa, sin embargo, conocer los momentos clave. La guerra empieza en 1914 de una forma tímida, pero pronto adquiere caracteres dramáticos.

Es importante la batalla del Marne, que estabiliza los frentes y que permite pasar de la primera fase de la guerra, que es una guerra de trincheras, a la segunda fase de la guerra de posiciones, en la que se equilibran las fuerzas de los dos contendientes. 1917 es un año inicialmente indeciso. Por un lado estalla la Revolución rusa, pero por otro lado las tropas americanas deciden ponerse a final de este año del lado de los aliados, franceses e ingleses, lo que determina claramente que en 1918 las fuerzas aliadas venzan a las de los imperios centrales, acaudillados por los alemanes.

Las consecuencias inmediatas de la guerra son el desmembramiento de los imperios centroeuropeos en nuevas naciones y el ascenso a primer plano mundial de los Estados Unidos. Con el armisticio del 11 de noviembre de 1918 quedaban atrás cuatro años en los que 8.500.000 combatientes dejaron su vida en los campos de batalla. Por otra parte, la economía había caído en una etapa de subproducción de la que costaría salir por la crisis financiera originada por la guerra y el replanteamiento de las relaciones económicas con el mundo colonial.

Pero con todo, al margen de las pérdidas humanas, las repercusiones económicas, la crisis moral, etc., los más espectaculares cambios afectaron a la remodelación del mapa europeo, tarea que correspondió a los tratados de paz subsiguientes a la guerra. Pero analicemos brevemente las modificaciones territoriales introducidas por los tratados de paz. Alemania, que había perdido 1.800.000 hombres pero no había invadido su territorio y mantuvo intacta su industria, hubo de ceder Alsacia-Lorena a Francia.

Las colonias a las grandes potencias y la Poznanía y un corredor que le diera salida al mar a Polonia. Esta franja de tierra denominada Danzig separaba a Alemania de la Prusia Oriental y fue factor decisivo para el principio de la Segunda Guerra Mundial. En otro orden se imputó a los germanos el oneroso capítulo de las reparaciones de guerra que implicaba su responsabilidad en el desencadenamiento del conflicto.

Finalmente, Francia alentó la exigencia a Alemania de una serie de garantías de tipo militar y estratégico. Se abolió el servicio militar obligatorio, se limitó el ejército germano a 100.000 hombres y se prohibió taxativamente que contara con aviación y artillería pesada. Gran Bretaña y Estados Unidos apoyarían a Francia en caso de agresión alemana.

Austria-Hungría fue desmembrada a conciencia en una pleyade de estados. Austria, Nueva República, quedó reducida a 80.000 kilómetros de una zona alpina y de la llanurada anubiana de lengua alemana. Ello daba pie a la posibilidad de unión de ambos países.

De ahí que el tratado especificase la prohibición de la unión austro-alemana. Hungría también vio menguada su extensión territorial al entregar Transilvania a Rumanía. Checoslovaquia surgió por la unión de Bohemia, Moravia, Eslovaquia y parte de Rutenia.

Yugoslavia agrupó a Serbia, Croacia, Montenegro, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Dalmacia. En el capítulo de entregas territoriales, Polonia se benefició de Galicia, Italia del Trentino e Istria y Grecia de Macedonia por cesión búlgara. El Imperio Otomano corrió suerte parecida al austro-húngaro.

Aquí fue Inglaterra quien dictó las condiciones del desmembramiento en beneficio suyo o de países controlados por ella. Turquía conservó en Europa sólo la región próxima a Constantinopla. De sus antiguos dominios surgieron nuevos estados como Arabia, bajo control británico, o mandatos, caso de Mesopotamia, Palestina, Siria y el Líbano, encomendados a Gran Bretaña y a Francia.

Rusia quedó deliberadamente fuera de los tratados, pero del territorio del Antiguo Imperio surgieron nuevas entidades nacionales, como Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania, reconocidas en 1920. O bien, el nuevo régimen se vio obligado a ceder determinadas zonas, como parte de Bielorrusia o Bessarabia a Rumanía. La cuestión de Danzig, perjudicial para Alemania, será un factor importante para el estallido en 1939 de la Segunda Guerra Mundial.

Culpando a Alemania del estallido de la Primera Guerra Mundial, se la obliga a fuertes reparaciones o indemnizaciones que gravan un pesado lastre a su economía. Se castiga también a Alemania para evitar que se rearme, aboliendo el servicio militar obligatorio y controlando su artillería y aviación. El Imperio Austrohúngaro queda desmembrado en una Austria y una Hungría empequeñecidas.

Aparecen Checoslovaquia y Yugoslavia como nuevas naciones, y ganan territorios Polonia, Italia y Grecia. El Imperio Turco desmembrado queda reducido también a países más pequeños y nuevos. Del Imperio Ruso se desgajan nuevas naciones como Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania.

Dentro del concierto internacional conviene insistir en el papel protagonista que asume Estados Unidos y no solo Estados Unidos, sino también Japón. Ambos países se enriquecen a costa de la guerra mientras son neutrales, como proveedores de los beligerantes, y por los

empréstitos o préstamos que les conceden mientras dura la contienda. Los Tratados de Paz, con una duración teórica de 20 años hasta que estalla la Segunda Guerra Mundial, no se cumplieron en muchos de sus cláusulas.

Consecuencia importante de ellos es, sin embargo, la creación de la Sociedad de Naciones para evitar nuevas guerras con aciertos y fracasos, y la creación de la OIT en Ginebra. Pero decíamos que en 1917, antes de terminar la Primera Guerra Mundial, estalla la Revolución Rusa. ¿Por qué estalla esta revolución? Los antecedentes hay que encontrarlos en los sistemas políticos zaristas.

Cerre a monarquía absoluta que será derrocada al estallar la Revolución Bolchevique. La rígida autocracia rusa hace que desde 1850 este país viva al margen de las revoluciones europeas. Que no le afectan, como la de 1848.

Rusia, además, desde el Congreso de Viena, en 1814-15, fue a la cabeza de cualquier reacción absolutista. Y el zarismo, hasta 1917, ha continuado en una postura defensiva ante las influencias occidentales. Hubo algunas reformas y mejoras parciales durante el reinado del zar Alejandro II, como la descentralización de la administración local, una administración de justicia más independiente y equitativa y una enseñanza más abierta a todos.

Pero, a pesar de estas reformas, Alejandro II se resiste a cualquier tentativa de establecer en Rusia un régimen constitucional. En los últimos momentos de su reinado, la política reaccionaria que despliega le lleva a sucumbir en un atentado revolucionario. Y su sucesor, Alejandro III, endurece aún más la autocracia y reprime los movimientos liberales que quieren acabar con el zarismo.

Es cierto que con Alejandro III se producen importantes transformaciones sociales, como consecuencia de un cierto grado de desarrollo económico. Pero el comienzo de la crisis definitiva del sistema absolutista ruso no se podrá evitar ya en tiempos del siguiente zar, Nicolás II. La Rusia de esta época estaba dividida en diferentes clases sociales.

La nobleza. Era la dueña de la mayor parte de las tierras. Monopoliza la administración y la oficialidad del ejército.

Ejerce las funciones de justicia y policía entre sus campesinos. La nobleza rusa comprende 150.000 familias. Los campesinos.

Constituyen las nueve décimas partes de la población. Carecen de casi todos los derechos. La mayor parte del campesinado vive miserablemente, ignorante y dominados por una religiosidad supersticiosa.

De vez en cuando estallan de forma violenta, pero carecen de ideología y de organización. Hay una burguesía muy reducida debido al escaso desarrollo de la industria durante la mayor parte del siglo XIX. Existe una falta de clase media entre el campesinado y la nobleza.

En 1861, durante el reinado de Alejandro II, se produce la emancipación de los siervos. Se les denominaba mujiks y pertenecían al zar y a los grandes señores. Se libera a todos los campesinos que obtienen así la igualdad civil y reciben una parcela de tierra por la que deben de pagar un censo.

Los nobles conservarán una parte de sus tierras indemnizándoles el Estado por el resto. Esta reforma supuso la liberación de 50 millones de siervos, pero no solucionó el problema de la libertad campesina. La abolición de la servidumbre rompió las viejas estructuras sociales, permitió el juego de la iniciativa privada, la venta de la tierra y la emigración campesina hacia la industria.

Los progresos económicos que se producen en el reinado de Alejandro III se deben a la afluencia de capitales extranjeros, a la construcción de ferrocarriles, explotación de las minas de carbón y hierro, desarrollo de la industria metalúrgica en los Urales y San Petersburgo, de la industria textil en Moscú y el crecimiento de las ciudades industriales, lo que produce importantes transformaciones en la sociedad rusa. La creación de una clase de empresarios y propietarios de fábricas trae consigo la aparición de un proletariado obrero. Este proletariado vive en unas condiciones de vida y trabajo miserables.

A pesar de las prohibiciones, comienzan a agruparse con lo que se multiplicarán las huelgas y suministrarán fuerzas a los partidos revolucionarios. Las 150.000 familias de la nobleza rusa, las novecimas partes de la población que representa el campesinado, dominado por una religiosidad supersticiosa y una escasísima burguesía componen la estructura social rusa hasta 1861, fecha a partir de la cual se abole la servidumbre. Pero no por ello desaparecen los problemas sociales en Rusia.

En el último tercio del siglo, a los problemas del campesinado hay que añadir los del nuevo proletariado obrero en gestación, como consecuencia de la iniciación del proceso de industrialización. El movimiento revolucionario se agrupa en sociedades secretas adheridas al nihilismo. A causa de la represión, existe una gran emigración que se adherirá a las teorías de Bakunin.

En 1881, con la muerte de Alejandro II, se desarticula el movimiento terrorista y emigran los últimos revolucionarios. A finales de siglo aparecen dos tendencias. Socialistas revolucionarios, que a partir de 1900 reemprenden los atentados terroristas y la socialdemocracia, que está influenciada por el marxismo.

Una de sus primeras figuras, Plejanov, funda el Partido de la Emancipación del Trabajo. A él se adhiere Lenin, que a partir de su actuación en el Congreso de Londres de 1903, ocupó el papel dirigente de la fracción bolchevique. Las clases medias intelectuales proponían una oposición liberal, con soluciones de tipo occidental, como son la monarquía constitucional, un régimen parlamentario y el acceso del campesinado a la propiedad individual.

Es la actitud que triunfa en la revolución de 1905, pero más tarde será desbordada por el

movimiento revolucionario. En los últimos años del siglo XIX se nota una transformación de la sociedad. Nicolás II se desprestigia por su falta de cualidades para el gobierno y por rodearse de cortesanos.

Se empeña en mantener su régimen autoritario. Lo que logrará con ello es que la oposición se organice y se convierta en liberal y en revolucionario. Se produce la revolución de 1905, que no consistirá en un levantamiento general, sino en un conjunto de manifestaciones populares, huelgas, levantamientos campesinos y motines militares.

El Zar se opuso a toda reforma y el ejército disparó contra una manifestación en San Petersburgo. Es lo que se conoce como Domingo Rojo. Se produce un motín entre la tripulación del acorazado Potemkin, ante lo cual el Zar cede y concede las libertades fundamentales y convoca una asamblea legislativa elegida por sufragio censitario.

Estas concesiones apartaron a los liberales de la oposición, lo cual produjo el fácil aplastamiento de las huelgas revolucionarias y el fracaso de la revolución social. Esta experiencia sería aprovechada por el partido Bolchevique en la revolución de 1917. Socialismo revolucionario y socialdemocracia son las dos tendencias principales en Rusia al comenzar el siglo XX.

Plejanov funda el Partido de la Emancipación del Trabajo, en el que una fracción desprendida, la Bolchevique, tras el Congreso de Londres de 1903, a cuya cabeza estará Lenin, será la principal protagonista de la revolución de 1917. La revolución de 1917 no se va a limitar a cambios políticos. Supone la creación de un nuevo orden económico, político y social, y la aspiración de conseguir una civilización nueva en contra de la autocracia zarista de un Estado pseudoburgués que la sustenta.

Pero, ¿cómo influye la guerra del XIV en Rusia? ¿Y cómo se producen los acontecimientos de 1917 a partir del mes de marzo? La guerra del XIV puso de manifiesto la falta de solidez del régimen zarista, desorganización del ejército, organizado según el viejo sistema aristocrático, falta de aprovisionamientos e insuficiencia de los transportes. Se produjeron terribles hambres entre la población, más por causa de la mala organización de los transportes que de la falta real de alimentos. Se extendieron las huelgas y creció la propaganda revolucionaria y la oposición a la guerra.

El 8 de marzo de 1917 se producen desórdenes públicos reprimidos por la fuerza. Los socialistas convocaron la huelga general. Las tropas dispararon el primer día, pero luego se unieron con los huelguistas y dispararon contra los oficiales.

Ante la extensión del movimiento, el 15 de marzo dimite el Zar en favor de su hermano, el Gran Duque Miguel. Existían dos poderes en Petrogrado. La Duma, que representaba la burguesía constitucional, una de cuyas figuras más importantes era Kerensky, y los soviets, compuestos por obreros y soldados de tendencia socialista y enemigos de continuar la guerra.

La revolución se extendió desde Petrogrado al resto del país. Se multiplicaron los soviets que ejercían una creciente presión sobre el gobierno. El Gran Duque se vio obligado a renunciar al trono.

Se constituyó un gobierno provisional encabezado por los liberales para llevar a cabo una política de nacionalidades. Tropezaron con la oposición de los soviets que deseaban el fin de la guerra y mantenían la posición internacional del socialismo y la alianza del proletariado de los países en guerra. En este estado de cosas dimite el gobierno provisional.

Se forma un gobierno de coalición formado por demócratas, burgueses y socialistas, no bolcheviques. Este gobierno, presidido por Kerensky, tuvo que enfrentarse con la rivalidad e influencia creciente bolchevique y la indisciplina del ejército que se reveló y abandonó el frente. Kerensky creó el Consejo de la República, preparlamento para conseguir el apoyo de la opinión pública y preparar las elecciones para una asamblea constituyente de tipo burgués.

Lenin y los bolcheviques, minoritarios en principio, pero controlando el soviet de Petrogrado, piensan que ha llegado el momento de la revolución debido a la descomposición del régimen burgués. Confían en la acción de las minorías, dotadas de una fuerte disciplina y un plan de acción. Se niegan a pactar con este gobierno burgués, lo cual supondría la consolidación del régimen liberal y pasan a la acción revolucionaria.

Tendrán como lema todo el poder para los soviets. Todo el poder para los soviets. Los soviets, grupos de soldados y de obreros de tendencia socialista muy activos en la segunda mitad del año 17, influyen poderosamente en la descomposición del régimen político ruso.

Kerensky se esfuerza en instalar una democracia occidental burguesa y evitar el progreso del socialismo. El soviet de Petrogrado está controlado por Lenin y los bolcheviques, quienes determinarán el triunfo de la revolución en octubre. De 1917 a 1921 al nuevo régimen se le plantean dos cuestiones básicas.

Afianzar la revolución por una parte y defenderse frente a los enemigos de la misma, tanto interiores como exteriores. Continuamos en el tiempo del curso de acceso con Historia del Arte. Nos acompaña la profesora Victoria Soto para hablar del arte románico.